

Porque, Señor, el que tu ley entiende
la ama con gusto, con placer la observa,
y que el que la observa exacto va seguro,
no hay peligro para él, nada hay que tema.

Da pues la vida á mi alma, y que tu gloria
cante mi voz con cantos de mi vena,
que para hacer canciones agradables
le darán tus piedades la materia.

¡Ah Dios mio! recoge á este tu siervo,
que corre vago como errante oveja,
mas que jamás olvidará tus leyes
en medio de las ansias mas acerbas.

SALMO CXIX.

AD DOMINUM CUM TRIBULARER CLAMAVI.

David compuso este Salmo en tiempo en que sufría la persecucion de Saul. Pide á Dios lo libre de las calumnias de sus enemigos, y se queja de la prolongacion de su destierro. Todas las almas santas hallan el suyo muy largo.

Siempre que las angustias me oprimian
me volvia á buscar de Dios la cara,
y este Dios siempre dulce y compasivo
con atencion mis ruegos escuchaba.

Dígnate pues, Señor, de oirme ahora,
líbrame de estas bocas tan malvadas,
de esas lenguas feroces y malignas,
que manchan la verdad, y el honor ajan.

¡Cruel! que tan injusto me deshonras,
¡qué te puede faltar para que añadas
á los dolos, engaños y artificios
con que mi honor tan pérfido maltratas?

Los tiros de tu lengua venenosa
son como agudas flechas disparadas
por un brazo robusto, que con ellas
arroja activas y voraces ascuas.

¡Ay de mí! prolongué con demasía
mi destierro infeliz en tierra extraña,
demasiado habité con los que habitan
en Cedar y sus pérfidas montañas.

Con los que odian la paz y quieren guerra
yo la paz busco con anhelo y ansia,
mas si me observan el menor deseo,
al instante se irritan, y me atacan.

SALMO CXX.

LEVAVI OCULOS MEOS IN MONTES.

Algunos intérpretes entienden este Salmo del pueblo judío cuando estaba cautivo en Babilonia. Otros piensan que David representa en él un justo afligido que levanta los ojos al cielo, de donde espera su socorro.

Mis ojos nebulosos y afligidos
se levantaron á los montes santos,
á esos excelsos montes de que solo
me puede descender el bien que aguardo.

Este bien es el grande y poderoso
auxilio que ha de darme el Dios que amo,
el Dios del universo dulce y fuerte,
que la tierra y los cielos ha criado.

No permita este Dios en quien esperas
que te rindan tus míseros quebrantos,
y él mismo no se duerma en la custodia
con que atento te ha estado vigilando.

Pero el Señor que á Israel protege,
no duerme, ni jamás ha dormitado,
y con abiertos vigilantes ojos
á su pueblo querido está guardando.

Y ese Dios que te asiste cuidadoso
será tu proteccion, será tu amparo,
y á fin de libertarte de peligros,
siempre estará benévolo á tu lado.

El sol no te podrá quemar de dia,
ni por la noche con influjos malos
la luna te hará mal en todo tiempo,
la piedad del Señor te pondrá á salvo.

Apartará de tí continuamente
todo lo que pudiera hacerte daño.
¡Ah! que guarde tambien tu alma felice,
y quiera conducirla á su descanso.

Que guarde tus entradas y salidas,
que te guarde los dias y los años,
que te guarde por fin todos los siglos,
y aun despues de los siglos acabados.

SALMO CXXI.

LÆTATUS SUM IN HIS, QUÆ DICTA SUNT MIHI.

Este Salmo explica el consuelo y alegría que sintió el pueblo judío cuando estaba para salir de la cautividad de Babilonia, y es el modelo mas propio para los justos que desean salir del destierro de la tierra para la patria celestial.

¡Qué estático placer me llenó el alma!
¡qué plácida alegría! ¡qué contento
cuando se me mandó que me prepare,
porque á la casa del Señor iremos!

Bella Jerusalem, ciudad ilustre,
¿será posible ¡ó Dios! que en breve tiempo
conseguiremos vernos todos juntos
en los soberbios atrios de tu templo?

¡O tú Jerusalem! edificada
para que habiten tu dichoso seno
los que viven en paz, y que consiguen
vivir junto al Señor que adoran tiernos.

Tú serás muy feliz, pues sus promesas
te han ofrecido ya que en tu terreno
se juntarán las tribus que componen
su muy dichoso y preferido pueblo.

Ese pueblo feliz que el Señor quiso
escoger para suyo, y cuyo empleo
es dar gloria á su nombre soberano,
y cantar himnos santos al Excelso.

En tí estará tambien de la justicia
el tribunal magnífico y supremo,
y de la casa de David el trono
fijará en tí la silla de su imperio.

¡Santa Jerusalem! que en tí dominen
la paz con la abundancia, y roguemos
que todos los que te amen, y en tí vivan
pasen dentro de tí dias serenos.

Que detengan la paz en tu recinto
tus fuertes muros y tus altos cercos,
y que nunca te falte la abundancia,
porque siempre estén llenos tus graneros.

Yo iré á buscarte, y llevaré conmigo
á todos mis amigos y mis deudos,
y este es otro motivo de desearte
todas las dichas, todos los consuelos.

Pero que calle todo, pues que tienes
la mansion del Señor, su santo templo,
¿quién puede ya desearte dicha alguna?
pues la mayor de todas es tenerlo.

SALMO CXXII.

AD TE LEVAVI OCULOS MEOS : QUI HABITAS IN COELIS.

En este Salmo piden á Dios su libertad los cautivos de Babilonia, y los cristianos debemos pedir el fin de las persecuciones de la Iglesia.

A tí, Dios infinito y soberano,
que estás en lo mas alto de los cielos,
mi corazon postrado en tu presencia
dirige con fervor su humilde ruego.

Como los ojos de un fiel criado
de las manos de su amo están pendiendo,
y los de una criada cuidadosa
clavados siempre están sobre su dueño,

Así mis ojos tristes y llorosos
á su Dios y Señor estarán vueltos,
hasta que se apiade de nosotros,
y nos quiera sacar del cautiverio.

Piedad, Señor, piedad, que no es posible
tolerar tan horrible abatimiento,
ya es insufrible soportar con fuerza
tantas humillaciones y desprecios.

Ya fatigada está nuestra paciencia,
y nuestros enemigos mas soberbios
acumulan rigores á rigores,
aglomeran tormentos con tormentos.

SALMO CXXIII.

NISI QUIA DOMINUS ERAT IN NOBIS.

Este Salmo es un cántico de gracias con que los Judios las daban al Señor por haberlos sacado de la esclavitud de Babilonia; y los cristianos pueden servirse de él para dárseles cuando los ha librado de algunas tentaciones.

Si el Señor no estuviera con nosotros,
diga ahora Israel alegre y grato,
si el Señor no estuviera con nosotros
¡santo cielo! ¿cuál fuera nuestro estado?

Cuando nuestros feroces enemigos
se levantan tan rápidos y tantos,
nos hubieran quizás tragado vivos,
y no hubieran á nadie perdonado.

Cuando llenos de cólera y de furia
con armas y en tropel nos atacaron,
eran como un torrente que impetuoso
á todos nos hubiera arrebatado.

Sin duda que pasamos el torrente,
pero sin el auxilio de lo alto
fuéramos de su curso intolerable
triste despojo sin remedio humano.

Bendito sea el Señor que no ha querido
que nuestros cuerpos en aquel estrago,
víctimas fueran de su horrible rabia,
ni pasto de sus dientes sanguinarios.

El Señor se sirvió de protegernos,
y felices nos hemos escapado,
como avecilla, que veloz se escapa
del cazador y sus astutos lazos.

Ya están los lazos rotos, ya su diestra
cadenas y prisiones ha quebrado,
ya se acabó el terrible cautiverio,
ya libres somos, y nos vemos salvos.

Mas todo lo debemos al socorro
de su divina y poderosa mano,
á la mano del Dios omnipotente,
que la tierra y los cielos ha criado.

SALMO CXXIV.

QUI CONFIDUNT IN DOMINO, SICUT MONS SION.

David exhorta á los Judios despues que salieron de la esclavitud de Babilonia á poner su confianza en Dios, asegurándoles que, si la ponen, los protegerá siempre, y no volverán á caer en poder de sus enemigos.

Los que en su Dios se fian están firmes
como el monte Sion, que no se mueve,
y el que en Jerusalem tranquilo habita,
está siempre seguro, y nada teme.

A esta ciudad soberbia y populosa
los montes que la cercan la defienden,
y el Señor está cerca de su pueblo
para mirar por él, y estará siempre.

No sufrirá jamás que los malvados
de la herencia del justo se apoderen,
para que el justo mismo con su ejemplo
á las iniquidades no se entregue.

Colma, Señor, con tu magnificencia
á los buenos de gracias y de bienes,
y derrama tus altos beneficios
sobre los corazones inocentes.

Pero castiga al que tu ley no cumple,
como castigas justo á los rebeldes,
y á Israel que te adora sometido
dale paz deliciosa y permanente.

SALMO CXXV.

IN CONVERTENDO DOMINUS CAPTIVITATEM SION.

Este Salmo es una expresión sentida del pueblo de Israel, que respiraba por su libertad. Tal debia ser la del pecador, que desea salir de la esclavitud del pecado.

Cuando el Señor la esclavitud termine
de su pueblo infeliz, nos sentiremos
como el que de repente se halla sano
despues de los dolores mas acerbos.

Entonces no cabiendo la alegría
en la corta extension de nuestro pecho,
le daremos desahogo publicando
la gloria del Señor con himnos tiernos.

Las naciones atónitas entonces
con asombro dirán : ¡cuántos portentós!
¡cuántos prodigios tan maravillosos
hizo el Señor por socorrer su pueblo!

Y diremos nosotros : es constante
que grandes cosas el Señor ha hecho,
pues que de las angustias mas horribles
nos conduce al mas rápido contento.

Ven pues, Dios y Señor, ven presuroso
á sacarnos del duro cautiverio,
que esperamos ansiosos tu venida
como la tierra austral el dulce riego.

Tú eres justo, Señor, los que ahora siembran
regando tristes con su llanto el suelo,
después han de segar con alegría,
y recoger con placido consuelo.

Ahora caminan mustios y marchitos,
los ojos bajos, y el semblante austero,
y arrojan en el campo las semillas,
como quien las arroja en campo yermo;

Pero no importa nada, porque en breve
vendrán alborozados y contentos,
trayendo entre las manos las espigas,
que hijas felices son de sus desvelos.

SALMO CXXVI.

NISI DOMINUS ÆDIFICAVERIT DOMUM.

Parece que este Salmo fué compuesto por David para la instrucción de Salomón; pero otros dicen que, queriendo los Judíos reedificar á la vuelta de su cautiverio la ciudad y el templo de Jerusalem, y hallando muchas contradicciones, los exhortaba David á la confianza.

Si la casa el Señor no la edifica,
sudan en vano aquellos que trabajan,
y á pesar de su esfuerzo y sus fatigas,
jamás podrán edificar la casa.

Si la ciudad no guarda el Señor mismo,
velan en vano aquellos que la guardan,
y jamás la ciudad será segura
á pesar de su activa vigilancia.

Cuando el cielo no ayuda los designios,
en vano el que madruga se levanta,
y á pesar de trabajos y sudores
se afana inútilmente el que se afana.

Vosotros que comeis un pan amargo,
pan de dolor con la salud quebrada,
fiad en el Señor, que mejor hace
el que cuando padece se repara.

Porque el Señor al que paciente sufre
le envía el dulce sueño que restaura,
y tras él no tan solo sus herencias,
sino aun hijos también por su confianza.

Estos hijos dichosos que aprendieron
en la escuela feliz de las desgracias,
serán como saetas vigorosas
por un robusto brazo disparadas.

Dichosos padres que verán cumplida
en su propia familia su esperanza,
cuando tengan que hablar al enemigo
no sentirán rubor ni desconfianza.

SALMO CXXVII.

BEATI OMNES, QUI TIMENT DOMINUM.

David en este Salmo explica á los Judíos después de su vuelta de Babilonia los bienes que deben esperar del Señor si le son fieles. Estos son los frutos del temor de Dios; pero aquí no les habla más que de las bendiciones temporales, porque eran el deseo más vivo de aquel pueblo.

Qué dichosos que son todos los hombres
que al Señor temen, que á su ley se anudan,
y que en todos los pasos de su vida
por su santo camino se regulan.

Si temes al Señor, verás qué pronto
tus trabajos bendice y tus angustias,
tus frutos comerás, y tendrás siempre
bienes copiosos, y delicias sumas.

Tu mujer retirada siempre en casa,
y mas fecunda que la vid fecunda,
te dará una familia numerosa,
y ella será el enlace en que se una.

Verás todos tus hijos rodeados
á tu mesa frugal, que el gozo inunda,
como vástagos tiernos de la oliva,
cuyo fresco verdor al alma gusta.

Estas son las celestes bendiciones,
que en favor de los justos Dios pronuncia,
y así serán benditos los mortales,
que con ardor solícito la buscan.

Que el Señor de Sion y su montaña
derrame sobre tí todas las suyas,
y de Jerusalem goces los bienes
mientras el tiempo que tu vida dura.

Que veas á los hijos de tus hijos
en tu feliz generacion futura,
en fin que en Israel goces con ellos
de abundancia y de paz sin pena alguna.

SALMO CXXVIII.

SEPE EXPUGNAVERUNT ME A JUVENTUTE MEA.

Algunos intérpretes piensan que este Salmo habla del tiempo en que los Hebreos despues del cautiverio de Babilonia se aplicaban á reedificar á Jerusalem; pero, sea lo que fuere del objeto, es una protesta de David, que asegura que siempre con el auxilio del Señor ha podido Israel vencer sus enemigos.

Que el pueblo de Israel nos diga ahora,
pues con tanta verdad puede decirlo,
desde mi juventud la mas lozana,
siempre estuve acosado y perseguido.

¿Cuántas veces terribles me asaltaron
en mis años mas tiernos y floridos?
pero á pesar de todos sus esfuerzos
en vano destruirme han pretendido.

Sobre mi espalda misma han redoblado
sus golpes con furor el mas activo,
y prolongaron sus iniquidades
con odio injusto, con teson inicuo.

Mas Dios los abatió, la misma suerte
tendrán esos feroces enemigos,
que atacan á Sion, y todos ellos
dispersos se verán y confundidos.

Como la yerba inútil, heno estéril,
que en los techos tal vez se ve nacido,
y que se pierde aun antes de que crezca,
porque es del viento débil desperdicio.

Que no puede segarse, porque no halla
la mano nada de que pueda asirlo,
ni es posible tampoco hacer manojos,
que en el seno encontrar puedan abrigo.

En fin, yerba tan vil, que los que pasan
no le dirán jamás, como es estilo,
la bendicion de Dios sobre tí caiga,
en nombre del Señor te bendecimos.

SALMO CXXIX.

DE PROFUNDIS CLAMAVI AD TE DOMINE.

En este Salmo el pueblo hebreo oprimido de males en Babilonia reconoce sus pecados, y solicita la divina misericordia. Es uno de los penitenciales, porque es muy propio para un pecador que implora la clemencia del Señor.

De lo profundo, lo íntimo del alma te he clamado, Señor, oye benigno mi rendida oracion; hasta tu trono suba mi voz, y llegue á tus oídos.

Si tú observas, Señor, nuestras maldades, ¿á quién verán tus ojos que esté limpio? ¿ni quién las sufrirá sino tú solo, que eres un Dios paciente y compasivo?

Mas ¿cómo no has de serlo, si á tu diestra está el Verbo que víctima se hizo para reconciliarte con nosotros, y tu propiciacion ha merecido?

En tí espero, Señor, en tu palabra, en lo que tú ofreciste por tu Hijo; y así espere Israel de noche y día no verse desechado en su conflicto,

Porque es el Dios de las misericordias; con su pasion Jesus te ha redimido; y como tú le imploras con su sangre las manchas borrará de tus delitos.

SALMO CXXX.

DOMINE NON EST EXALTATUM COR MEUM.

Es verosímil que David compuso este Salmo para justificarse de las calumnias de los cortesanos de Saul, que atribuian su conducta á la ambicion del reino. Hace testigo á Dios de que no tenia aquel pensamiento, y con todo teme que su amor propio le engañe. Es una buena leccion para desconfiar de sí mismo.

Mi corazon, Dios mio, no se ha hinchado, ni mis ojos tampoco envanecido. Tú sabes, ó Señor, que nunca tuve designios grandes, ni deseos vivos.

Tú sabes que en mi pecho no han entrado de ambicion y grandeza los delirios, y que nunca busqué puestos y honores de que mi estado no me hiciera digno.

Pero, Señor, si acaso me he engañado, si en alguna ocasion soberbio he sido, si me han podido deslumbrar un poco las glorias de los grandes y los ricos,

Castígame, mi Dios: haz que me entregue al llanto y al dolor, como hace el niño á quien por fuerza se le quita el pecho con que vivia tan embebecido.

Y que lo vea Israel, para que pueda escarmentar en el ejemplo mio, y que en tí solo ponga su esperanza ahora, y hasta que fin tengan los siglos.

SALMO CXXXI.

MEMENTO DOMINE DAVID, ET OMNIS MANSUETUDINIS
EJUS.

Muchos atribuyen este Salmo á David, pero algunos que parecen mas fundados lo atribuyen á Salomon, que dicen lo compuso para la dedicacion del templo que acababa de fabricar, y ruega al Señor se digne de habitar en él, y cumplir las promesas hechas á su padre David en favor de su posteridad.

Acuérdate, Señor, Dios poderoso,
de que David ha sido tu fiel siervo,
y acuérdate tambien de la dulzura,
y de la mansedumbre de su genio.

Tú sabes que corrido y vergonzoso
de habitar un palacio muy soberbio,
mientras el Arca estaba en una tienda
hizo al Dios de Jacob un juramento.

No entraré (le juró) por los umbrales
de la casa magnífica que tengo,
no subiré jamás á mis estrados,
ni me recostaré en mi blando lecho,

No cerraré mis párpados cansados,
ni á mis turbados ojos daré sueño,
en fin no dejaré acostar mis sienes
para que se reposen con sosiego,

Hasta que haya encontrado un lugar propio,
y tenga en mi poder todos los medios
de edificar al Dios de Jacob santo
un suntuoso y soberano templo.

Nuestros padres nos dicen que en Efrata
pasó tu Arca divina largo tiempo,
y nosotros despues la hemos hallado
de las selvas incultas en el centro.

Pero ahora que el templo está construido
iremos con amor y con respeto,
para adorarte en el lugar augusto
en que tus piés divinos estuvieron.

Levántate, mi Dios, y que contigo
el Arca se levante al mismo tiempo,
pues es el lugar santo en que tú habitas
y ven con ella, allí te adoraremos.

Haz que tus sacerdotes y que todos
los que siguen el santo ministerio
lo puedan adornar con sus virtudes,
y servirte con júbilo y contento.

Acuérdate, Señor, de las promesas
que á tu siervo David piadoso has hecho,
y no olvides á su hijo que escogiste
para hacerlo tu cristo, y es tu siervo.

¿Cómo lo ha de olvidar? si el Señor mismo
pronunció con su santo juramento
que no puede faltar: daré á tus hijos
el solio en que ahora estoy de asiento.

Y si son fieles en guardar mis leyes,
si obedecen rendidos mis preceptos,
los hijos de sus hijos de su trono
ocuparán la silla en todo tiempo.

Y el Señor á Sion solo ha escogido
para estar mas de cerca y protegerlos,
y esta es la razon por qué la habita,
pues que sus mismos labios añadieron:

Esta es mi habitacion, aquí reposo,
y siempre reposar en ella quiero;
aquí quiero habitar, pues he escogido
este lugar para mi trono eterno.

En él derramaré sobre la viuda bendiciones, auxilios y consuelos, y en él derramaré con abundancia sobre los pobres panes y contento.

Santificaré también mis sacerdotes para servirme con ferviente zelo, y aquí me servirán los que son fieles de placer y alegría siempre llenos.

Aquí haré florecer el soberano imperio de David, pues he resuelto dar á este ungido mio una progenie, que llegue mas allá de todo tiempo.

Confundiré á sus crueles enemigos, mas el ilustre cetro de su imperio de mano en mano pasará en sus hijos hasta que llegue al fin á los postreros.

SALMO CXXXII.

ECCE QUAM BONUM, ET QUAM JUCUNDUM HABITARE
FRATRES IN UNUM.

David compuso este Salmo cuando vió que todas las tribus de Israel se habian reducido á su dominio, y compara su concordia y union con la fragancia del bálsamo precioso que se derramaba sobre la cabeza de Aaron, y que difundia por todas partes un olor agradable.

¡Cuánto es dulce, agradable y delicioso que vivan los que se aman como hermanos en una habitacion, y que allí tengan con union apacible a fable trato.

Esta union se parece á la cabeza de Aaron, donde el unguento derramado descende blandamente de su rostro hasta llegar á la orla de su manto.

Se parece al rocío que benigno despues que el monte Hermon deja regado, descendiendo poco á poco, y lentamente el monte de Sion va fecundando.

Porque allí donde reina la paz dulce el Señor establece su santuario, llena á los habitantes de favores, y los bendice con su propia mano.

SALMO CXXXIII.

ECCE NUNC BENEDICITE DOMINUM, OMNES SERVI DOMINI.

Es verosímil que este Salmo fué compuesto por David para que lo cantasen de noche los sacerdotes y los levitas, cuando por su turno entraban todos los dias en el templo; y en él se les exhorta á bendecir al Señor, y pedirle por el pueblo.

¡O siervos del Señor! venid ahora, y con nuevo fervor, con nuevo zelo empezad á cantar sus alabanzas, y á bendecir el nombre del Eterno.

Sacerdotes, que estais siempre en su casa, pues habitais en su divino templo, empezad vuestros cánticos sagrados reconociendo su poder supremo.

Levantad por la noche vuestras manos, y dirigidlas al santuario excelso, para adorar su nombre soberano, y rogarle con ansia por su pueblo.

Decid: el alto Dios omnipotente que ha formado la tierra y crió al cielo, desde Sion donde feliz habita te bendiga benévolo y risueño.

SALMO CXXXIV.

LAUDATE NOMEN DOMINI, LAUDATE SERVI DOMINUM.

Este Salmo tiene el mismo objeto que el antecedente, y es verosímil que David lo compusiese para darle el mismo destino. En él se dan gracias á Dios de haber escogido á Israel para pueblo suyo, y se demuestra la vanidad de los ídolos.

Ministros del Señor, concurrid todos,
concurrid á adorar al Dios eterno;
vosotros todos que habitais su casa,
y teneis el servicio de su templo,

Alabad al Señor porque es muy grande,
alabadle tambien porque es muy bueno,
y celebrad la gloria de su nombre
porque es suave, benéfico y excelso;

Porque escogió para su pueblo propio
los hijos de Jacob que fué su siervo,
á Israel por heredad, y sus bondades
lo prefirieron á los otros pueblos.

Porque ¿quién no conoce que es muy grande,
muy grande, muy magnífico é inmenso,
muy superior á todos esos Dioses
que adoran locos los que viven ciegos?

Él hace cuanto quiere, cuanto manda
en el mar, en la tierra y en el cielo,
y no se hallan abismos tan profundos
donde no alcance su poder supremo.

Hace venir las nubes de los polos,
de los parajes en que están mas lejos:
forma las tempestades, y las trueca
en lluvias cuando dar quiere su riego.

Al viento hace salir de las cavernas
en que lo tiene, cuando quiere, preso,
y en Egipto destruye desde el hombre
hasta el ganado todos los primeros.

¡O tú Egipto! tú fuistes el testigo
de los grandes prodigios y portentos
cuando á su pueblo fiel ha libertado
de Faraon y sus muchos compañeros.

Despues cuántas naciones ha destruido
con el poder terrible de su esfuerzo,
cuántos reyes y cuántos potentados
víctimas de su cólera murieron.

Todos fueron despojos de sus iras,
Sehon, rey infeliz del Amorreo,
Og, el rey de Basan, y por fin todos
los que tenian de Canaan los reinos.

Exterminó estas bárbaras naciones,
y las exterminó tan por entero,
que pudo repartir á Israel sus tierras,
ellas fueron la herencia de su pueblo.

Gran Dios, será inmortal tu excelsa gloria,
será eterna la gloria de tu imperio,
y llegará tu nombre glorioso
á todas las edades y los tiempos.

Porque protegerás siempre constante
al pueblo que á tu ley está sujeto,
y despreciar no pueden tus bondades
las súplicas humildes de tus siervos.

No hacen así de las demás naciones
los ídolos absurdos y groseros,
que son de plata y oro, piedra y barro,
y todos obras de los hombres necios.

Tienen bocas, y no hablan, tienen ojos,
y ver no pueden, porque están muy ciegos,
tienen oídos, y no oyen; finalmente
en ellos no se ve vida ni aliento.

Los que fabrican tales simulacros,
y les ofrecen culto tan horrendo,
muy estólidos son, y merecian
ser tan brutos y estúpidos como ellos.

Pero vosotros, hijos de Israel,
que tanto conocéis su grande esfuerzo,
benedicid al Señor; y bendicidle
vosotros que de Aaron sois los nietos.

Tú, casa de Leví, al Señor bendice,
bendíganle también todos sus siervos,
que rendidos lo adoran, y nosotros
también le bendigamos repitiendo:

Bendito sea el Señor omnipotente,
que de la santa Sion nos mira tierno,
y que en Jerusalem feliz habita,
porque en ella escogió fijar su imperio.

SALMO CXXXV.

CONFITEMINI DOMINO, QUONIAM BONUS.

Este Salmo fué compuesto por David, para que se cantase en presencia del Arca antes que se hubiera edificado el templo, y es una especie de letanía en que parece que el sacerdote decia una parte, y el pueblo respondia con una antifona ó hemistiquio, y David enumeraba en él los antiguos beneficios del Señor.

Alabad al Señor, porque es muy bueno,
alabad su bondad, porque es inmensa,
su poder infinito, su amor sumo,
y sus misericordias son eternas.

Celebrad al Dios alto de los Dioses,
pues los otros no son mas que quimera,
al que es único Dios y verdadero,
pues sus misericordias son eternas.

Benedicid al Señor de los señores,
pues es él solo que domina y reina,
al que todo lo puede cuando quiere,
y sus misericordias son eternas.

Él es quien hizo todos los prodigios
que el universo entero nos presenta,
pues todo es obra de sus santas manos,
y sus misericordias son eternas.

Él es quien con su ciencia soberana
formó los cielos, hizo las esferas,
que corren obedientes á su impulso,
y sus misericordias son eternas.

Él afirmó sobre las blandas aguas
el peso enorme de la dura tierra,
que no obstante sostiene tan constante,
y sus misericordias son eternas.

Él dió el ser á los grandes luminaires,
que del mundo destierran las tinieblas,
dando á todo colores y figuras,
y sus misericordias son eternas.

Él hizo al sol para que forme el día
en la larga extension de su carrera,
en que rige el trabajo de los hombres,
y sus misericordias son eternas.

Para que gobernaran en la noche
hizo también la luna y las estrellas,
cuya templada luz quietud inspira,
y sus misericordias son eternas.